

Oración común

Por mediación de nuestra madre del Perpetuo Socorro pedimos al Señor por todas nuestras necesidades:

R/ ¡MADRE DE AMOR, VEN EN MI SOCORRO!

1. ¡Madre del Perpetuo Socorro, cuyo solo nombre inspira confianza!. **R/**
2. En el momento difícil de la prueba, para ser fuerte. **R/**
3. Cuando haya tenido la desgracia de caer, para que vuelva a levantarme. **R/**
4. Frente a la mentira y la injusticia, frente al afán de poseer para mantenerme libre. **R/**
5. Si se oscurece mi fe, decae mi esperanza y me enfrío en el amor. **R/**
6. Al participar en los sacramentos y en el servicio a Dios y a los hermanos. **R/**
7. En todos los acontecimientos y ocupaciones de la vida. **R/**
8. Para estar atento a la Palabra de Dios y responder a sus dones. **R/**
9. Para conseguir con mi ejemplo que los demás te invoquen y te amen. **R/**
10. Por todos los difuntos de nuestra parroquia y de nuestras familias. **R/**
11. Madre mía, para ser fiel a Cristo hasta llegar a la Gloria del Padre. **R/**

TODOS: ¡Santísima Virgen María!, para inspirarnos confianza sin límites, has querido tomar el nombre de MADRE DEL PERPETUO SOCORRO; te suplicamos nos socorras en todo tiempo y en todo lugar; en las tentaciones, después de las caídas, en las dificultades y en todas las ocasiones de la vida. **AMÉN.**

Acción de gracias

Oh Virgen del Perpetuo Socorro,
Santa Madre del Redentor,
socorre a tu pueblo que anhela resurgir.

Da a todos el gozo
de caminar hacia el tercer milenio
en consciente y activa solidaridad
con los más pobres,
anunciando de un modo nuevo y valiente
el Evangelio de tu Hijo,
fundamento y cima
de toda humana convivencia,
que aspira a una paz verdadera,
justa y permanente.

Como el Niño Jesús,
que admiramos en este venerado Icono,
también nosotros queremos
estrechar tu mano derecha.

No te falta a ti ni poder ni bondad
para socorrernos
en cualquier necesidad y situación.

¡La hora actual es tu hora!

Ven, pues, en nuestra ayuda
y sé para todos el
socorro, el refugio y la esperanza.

Amén".

(Juan Pablo II)

Fiesta de la Virgen del Perpetuo Socorro 27 de junio



*¡La hora actual es tu
hora!*

Acto penitencia

- Por las veces en la que no hemos puesto nuestra confianza, como María, en Dios. SEÑOR, TEN PIEDAD.
- Por las veces en que hemos dejado solo a quien nos necesitaba. CRISTO, TEN PIEDAD.
- Por las veces en las que no hemos sido para otros alegría y esperanza. SEÑOR, TEN PIEDAD.

Salmo responsorial

Salmo 70

**R/. En mi aflicción, ven en mi ayuda,
Señor**

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú, que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído y sálvame.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.

Dios míos, líbrame de la mano perversa,
porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.

Dios mío, no te quedes a distancia;
Dios mío, ven aprisa a socorrerme.

Testimonio

Como todos los redentoristas, yo tengo un trato muy personal con la Virgen del Perpetuo Socorro. Creo que mi vocación nació cuando de niño iba con mi papá a las novenas del Perpetuo Socorro.

Pero quiero transmitir sobre todo un deseo que siempre me dirigía el Papa Juan Pablo II al final de las audiencias personales que tuve con él. Me decía: “Padre General, lleve mis saludos a la Virgen del Perpetuo Socorro”. También le tuvo desde niño una devoción muy inculcada por su mamá. Comparto, además, con todos los redentoristas españoles el valor y la gracia que da esta imagen de María: por ejemplo, en Manila (Filipinas) 120.000 personas se reúnen cada miércoles en nuestra iglesia, a lo largo de la jornada, para la novena; en Singapur, los sábados se reúnen unos 30.000, de los cuales la mitad no son cristianos, pero acuden atraídos, según ellos, por la imagen de la Señora de Misericordia. Podría citar otros santuarios con mucha afluencia de fieles desde la mañana hasta el anochecer, sobre todo los sábados.

Yo creo que este icono, que dio a los Redentoristas el Papa Pío IX, constituye para nosotros un gran desafío porque muestra un mensaje: Dios vuelve a ser niño, se le puede llevar en las manos (presencia eucarística), Él sufre, como simbolizan los instrumentos de la pasión, y hay una Madre que nos acompaña.



P. Joseph W. Tobin.

Superior General de la congregación del Stmo. Redentor.

Prefacio

- El Señor esté con vosotros...

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Que por un admirable y providente designio de tu amor,
uniste a la gloriosa Virgen María a Cristo, tu Hijo,
en la obra de la salvación humana, con tan estrecho vínculo,
que fue Madre suya amantísima en su humilde nacimiento.

Asociada a su pasión junto a la cruz,
es ahora, elevada a la ciudad celeste,
dispensadora de los tesoros de la redención y Perpetuo Socorro del pueblo de Dios.

Ella cuida siempre con afecto materno a los hermanos de su Hijo que se hallan en peligros y ansiedad, para que, rotas las cadenas de toda opresión, alcancen la plena libertad del cuerpo y espíritu.

Por eso, con los ángeles y todos los santos, al celebrar el memorial de la redención y del amor de tu Hijo, te alabamos en su nombre y cantamos sin cesar:

Santo, Santo, Santo...